

El diario personal y su papel en la construcción de la obra narrativa del escritor Julio Ramón Ribeyro (1)

The personal diary and its role in the construction work of fiction writer Julio Ramón Ribeyro

Juliana Saldaña Díaz

Tecnóloga en Cine y Fotografía

Corporación Universitaria Unitec.

Docente fotografía y retoque fotográfico

Colegio Tandem

stone_co1@yahoo.com

jsaldana@unab.edu.co

Artículo recibido el 15 de octubre del 2016

Aprobado el 31 de octubre del 2016

Resumen

La obra de Julio Ramón Ribeyro habla de una época cargada de miseria y cambios. El autor escoge la ciudad de Lima y el crecimiento que tuvo a mediados del siglo XX como marco de sus historias, sin embargo éstas relatan lo que ocurría en todas las grandes ciudades latinoamericanas con la llegada de la modernidad. En la obra de Ribeyro no solo se destacan numerosos cuentos y novelas también un extenso diario personal que fue publicado bajo el título *La tentación del fracaso*. En este estudio crítico se busca analizar la influencia y correspondencia de la escritura de los diarios de Julio Ramón Ribeyro con la construcción de sus relatos y los personajes que se encuentran en los mismos.

Palabras Clave: Ribeyro, Julio Ramón, Cuentos, Diario, Modernidad, Fracaso.

Abstract

The work of Julio Ramon Ribeyro speaks of a time fraught with misery and changes. The author chooses the city of Lima and the growth it had in the mid-twentieth century as the frame of his stories, however these tell about what happened in all major Latin American cities with the advent of modernity. In the work of Ribeyro not only numerous

stories and novels stand out, but also an extensive diary that was published under the title “ *La tentación del fracaso*. In this critical study we seek to analyze the influence and correspondence between the writing of Julio Ramon Ribeyro’s diaries with the construction of his tales and characters that are in them.

Key Words: Ribeyro, Julio Ramón, Tales, Diary, Modernity, Failure.

Pienso a menudo que así como la literatura de algún autor es la hechura de su propia vida, así también la vida de un autor es lo que uno escribe. A mí me ha ocurrido que cada vez me voy convirtiendo más en personajes ribeyrianos y me encuentro más en situaciones ribeyrianas. Y siento ahí una especie de retorno, una evolución de esos personajes que he inventado y escrito, que repercuten sobre mi manera de ser y comportarme. A mí me sucede a cada momento encontrarme en situaciones que se parecen mucho a las de mis personajes. A veces de desencanto, de frustración, sin salida.

Julio Ramón Ribeyro (como se citó en Ospina, 2006)

Cuando se lee la obra de Julio Ramón Ribeyro es difícil dejar de pensar en la marginalidad, la desesperanza y la soledad de sus personajes y en cómo cada uno de ellos es una pieza del rompecabezas que conforma la vida misma del autor. Cada palabra en la obra de Ribeyro es una imagen y una huella que se ha grabado profundamente en su piel para luego transcribirse y convertirse en historia.

Julio Ramón Ribeyro nació el 31 de Agosto de 1929 en Lima, Perú, en el seno de una familia de clase media con antepasados de alta alcurnia. Ribeyro estaba destinado a estudiar derecho pero terminó siendo escritor, más exactamente cuentista y porque no decirlo el mejor de su generación.

Ribeyro se encargó de retratar al extraño, al marginal, al que se encuentra fuera de vista; les dio nombre, apellido, un lugar en el mundo y una historia casi siempre trágica, porque así es la vida real. El mundo ribeyriano no tiene nada que ver con la utopía ni con el realismo mágico, sus historias se alimentan de verdad, esa que incomoda y que muestra la materia prima de los seres humanos.

Ribeyro además de cuentos escribió un par de novelas y un diario personal; aunque este último no sea considerado inicialmente por el autor como un ejercicio literario serio es interesante constatar la correspondencia entre su trabajo literario y la escritura de sus diarios. El diario personal, que se tituló *La tentación del fracaso*, nos ofrece una perspectiva diferente del autor, algo más cercano que permite encontrar la similitud entre sus personajes y su vida. El diario es en ocasiones el punto de partida de una historia que más tarde se convierte en cuento o poema, otras tantas veces es el lugar donde se puede constatar la tristeza y desesperación que inundaban la vida de Ribeyro.

26 de Agosto (2 de la mañana)

Después de dar vueltas en la cama durante más de una hora he tenido que levantarme porque no podía dormir. Pensaba en Lima, en mis amigos, en mis familiares, en mis cuentos. Sobre todo en mis cuentos. He tomado conciencia, solo ahora, de que mi pequeña obra no es del todo despreciable, de que hay tres o cuatro cosas que pueden salvarse y que justifican todos mis esfuerzos. (Ribeyro, 2003: 24)

Así como su obra literaria no fue despreciable tampoco lo fue su trabajo de escritura en el diario personal que aún encontrándose en un extraño límite entre lo que es o no literatura, se convirtió en una especie de herramienta comunicativa que logró transmitir la verdadera esencia de Ribeyro no solo como escritor sino también como ser humano.

A lo largo de la escritura del diario personal Ribeyro se cuestiona constantemente la utilidad de esta escritura, los beneficios y perjuicios que este podría traerle; sin embargo, es mayor su necesidad de registrar impresiones, claves y hechos lo más cercanos a la realidad solo para más tarde poder regresar sobre ellos y recordar: para no perderse a sí mismo en el caos del mundo. Pero el diario no es solo un recordatorio de la vida, también es la forma en que Ribeyro lidia con ésta; la compara con la ficción y se burla un poco de sí mismo.

En una entrada de su diario, en medio de una complicada situación económica el autor hace referencia a uno de sus cuentos más conocidos:

11 de Agosto

Mi primer accidente de trabajo: no pude sacar a tiempo los cubos de desperdicios y el carro de basura se fue sin recogerlos. La culpa fue del despertador que sonó a las siete y media y no a las seis. Veremos la forma de arreglar esto.

Es curioso que tenga yo ahora que ocuparme de cubos de basura, cuando estoy escribiendo precisamente "Los gallinazos sin plumas". Espero que esto le otorgue a mi cuento un poco más de exactitud psicológica. (Ribeyro, 2003: 38)

Es interesante constatar cómo la escritura del diario personal evoluciona a la par de la obra literaria de Ribeyro, se puede comprobar un cambio en la visión del autor frente a la naturaleza del diario y así mismo un aumento en la calidad de la escritura. Es aquí donde el lector empieza a encontrarse con una verdadera inclinación estética, un manejo de las metáforas, una elaboración de las frases y cierta cadencia armónica en el texto.

Dentro de la lucha de Ribeyro por validar el tiempo invertido en su diario se pueden encontrar una suerte de entradas que giran en torno a la escritura del mismo y que le permiten al lector una reflexión acerca de la importancia de crear un lugar dentro de los géneros literarios que albergue al diario personal.

"Todo diario íntimo es también un prodigio de hipocresía. Habría que aprender a leer entre líneas, descubrir que hecho concreto ha dictado tal apunte o tal reflexión. Por lo general se analiza el sentimiento pero se silencia la causa. Las páginas se cubren de alusiones, de un simbolismo personal, como si quisiera promoverse un juego de adivinación." (Ribeyro, 2003: 30)

Con el tiempo Ribeyro encuentra un lugar seguro en su diario personal y deja de lado el sentimiento pernicioso que en sus inicios lo unía a este tipo de escritura; es ahí cuando el estilo se vuelve más íntimo y profundo en cierta forma por su cercanía a la enfermedad y por ende a la muerte. Las dudas del principio se transforman en críticas y reflexiones éticas y morales en torno al oficio convirtiendo en ocasiones su diario en una especie de tratado acerca de la escritura.

“El gran escritor no es el que reseña verídica, detallada y penetrantemente su existir, sino el que se convierte en el filtro, en la trama, a través de la cual pasa la realidad.” (Ribeyro, 2003: 521)

Pero la obra cuentista no es la única que se ve permeada por la escritura del diario personal, algunos párrafos de su diarios fueron considerados por el autor lo suficientemente importantes y alejados de lo personal como para convertirse en una nueva obra; así es como *Prosas apátridas* recibe donaciones de sus diarios personales y se crea una extraña correspondencia entre la obra cuentística, el diario personal y la novela de Ribeyro.

“Rechacé invitaciones para cenar, para ir al café, al cine, sólo por no tener que afeitarme. Decididamente me voy convirtiendo en el personaje de uno de mis cuentos” (Ribeyro, 2003: 521)

El siguiente fragmento aparece bajo el número 83 en *Prosas apátridas*, sin embargo también puede encontrarse en la entrada del diario personal bajo la fecha 7 de mayo de 1959:

83

Arte del relato: sensibilidad para percibir las significaciones de las cosas. Si yo digo: «El hombre del bar era un tipo calvo», hago una observación pueril. Pero puedo también decir: «Todas las calvicies son desgraciadas, pero hay calvicies que inspiran una profunda lástima. Son las calvicies obtenidas sin gloria, fruto de la rutina y no del placer, como la del hombre que bebía ayer cerveza en el Violín Gitano. Al verlo, yo me decía: ¡En qué dependencia pública habrá perdido este cristiano sus cabellos!». Sin embargo, quizás en la primera fórmula reside el arte de relatar. (Ribeyro, 2003: 201/2005: 89)

Y la correspondencia de las Prosas con los relatos puede evidenciarse en la prosa 172 cuyo argumento le da vida al cuento “La casa en la playa”:

172

Una casita de adobe en una playa perdida de la costa peruana, donde pueda vivir en una soledad selectiva —pues recibiría algunas visitas o tendría a veces un alojado—, tomando sol, nadando un poco, pescando con cordel, meciéndome en una hamaca, mirando el poniente, leyendo cualquier cosa, escuchando música — ¡oh, cómo sonarían los barrocos al lado del agitado Pacífico!—, escribiendo sin ningún apremio, ni ambición, ni temor, enterrado, sembrado entre las dunas y el mar. Podría allí vivir en una especie de intemporalidad o de ilusoria eternidad e irme secando como una hoja caída, paulatinamente, sin dolor ni zozobra, hasta no ser más que una arenilla más. Este deseo, supongo, tiene raíces ancestrales o responde tal vez a impulsiones de la especie, si no se trata más bien de un mito cultural o reminiscencia literaria. La isla desierta, el lugar recóndito, el rincón ameno, son viejos temas filosóficos y artísticos. Que yo asumo consciente, fervorosamente. (Ribeyro, 2005: 178)

Con estas premisas podemos sumergirnos un poco más en el mundo de Ribeyro para entender la forma en que su vida personal se entrelazaba y se tejía con su obra literaria siendo el diario personal el vehículo de transición para dicha tarea.

El poder que Ribeyro encuentra en el relato también le da la oportunidad para volcarse e interesarse más por los

diarios, papeles y borradores que ha estado guardando por años; todos sus escritos marginales y la extraña similitud con sus personajes se convierten en *algo* que podría ser publicado, algo que podría ser exitoso y algo que podría ser enseñado al mundo. Porque en el diario están sus reflexiones acerca de la vida, de la literatura, del amor; bajo sus memorias está él mismo y si el lector lo reconoce tal vez también pueda hacerlo él.

Julio Ramón Ribeyro siempre vivió en el límite, en los excesos; quizás porque para él la vida era de experiencias, de sensaciones, más que títulos, fama o dinero. Tal vez siempre sospechó que su talento estaba condenado por un pseudo fracaso al tener que vivir una vida de restricciones, carencias y quebrantos de salud. No es sorpresa que sus diarios personales se hayan publicado bajo el título *La tentación del fracaso* como no es sorpresa que tanto su obra como su vida sigan presentes en las letras latinoamericanas.

El título de mis diarios me surgió cuando releí, en alguna ocasión, los tantos cartapacios que tengo que escritos de mi diario personal. Noté que desde las primeras páginas, las de los años cincuenta, hasta las páginas de los años noventa, había siempre una recurrencia a esta reflexión sobre si en realidad estaba haciendo una obra válida o no.

Una tendencia a ponerme en tela de juicio constantemente, con esa sensación de que lo que he realizado está muy por debajo de lo que yo pensaba o esperaba. A fuerza de repetirse este sentimiento, me daba la impresión de que estaba tentado a fracasar. Era la orientación de mi naturaleza. (Valencia.1994: 8.)

Referencias

Anselmi, H. (2012) *La tentación del fracaso de Julio Ramón Ribeyro como creación de la memoria*. Perú:

Universidad mayor de San Marcos. Lima Perú. 2012

Giordano, A. (2005) "La tentación del diario: escritura de la intimidad y experiencia ética". En: *La tentación del fracaso de Julio Ramón Ribeyro*. Argentina: Universidad Nacional de Rosario.

Ribeyro, J. (2003). *La tentación del fracaso*. España: Editorial Seix Barral

_____. (2005). *Prosas apátridas*. España: Epublibre.

_____. (2009) *La palabra del mudo I y II*. España: Editorial Seix Barral.

_____. (2012) *La caza sutil y otros textos*. Chile: Ediciones UDP.

Valencia, L.1994. " Julio Ramón Ribeyro. Las tentaciones y los días. Magazín Dominical,

El Espectador. No. 561, 30 de Enero, p. 8.

Ospina, G. 2006. "Julio Ramón Ribeyro, una ilusión tentada por el fracaso". Bogotá. Fundación Universidad de

Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Notas

(1). Citar este artículo como: Saldaña, J. (2016). “El diario personal y su papel en la construcción de la obra narrativa del escritor Julio Ramón Ribeyro”. En: *Revista La Tercera Orilla* (17). Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.